



COMIENZA EL REPLIEGUE en Afganistán

El nuevo contingente se ha reducido un 10 por 100 después de haberse transferido el liderazgo en la seguridad a las fuerzas afganas en Badghis



La Brigada Paracaidista regresa a España después de cinco meses de duro trabajo para aumentar la preparación de las fuerzas afganas.



El jefe del contingente español y los mandos de la 3ª Brigada y de la Policía de Badghis firman en Qala-i-Naw el acta de transferencia de la seguridad.

Después de más de una década en Afganistán el repliegue de las tropas españolas comenzaba de forma simbólica el pasado 11 de noviembre. Ese día la Brigada Paracaidista dio el relevo en la misión a la Brigada de Infantería Ligera Aerotransportable *Galicia VII* (BRILAT), compuesta por un 10 por 100 menos de personal que el anterior contingente. Una semana antes, el coronel al mando de la agrupación paracaidista, Luis Cebrián, había formalizado en la base de Qala-i-Naw la transferencia en la responsabilidad de Badghis a las autoridades militares afganas. Desde ese momento, las fuerzas del Ejército y de la Policía locales se hacían cargo de la seguridad en la provincia, mientras que las tropas españolas pasaban a un segundo plano, en misiones de apoyo, cuando sean requeridas para ello.

La buena marcha del proceso de transición era la primera condición para poder iniciar el progresivo repliegue de las unidades españolas que, hasta esta rotación, sumaban poco más de 1.500 efec-

tivos. Durante los próximos seis meses, el contingente de la BRILAT contará sobre el terreno con 1.350 militares para seguir incrementando la seguridad en la provincia afgana de cara al proceso de repliegue. Como ha señalado el ministro de Defensa, Pedro Morenés, la reducción del 40 por 100 de los efectivos prevista en 2013 podría ser incluso mayor si se dieran tres condiciones: la garantía de seguridad de las tropas, el cumplimiento de la misión y los acuerdos con los aliados. En todo caso, el calendario de repliegue se completará con el resto de las fuerzas de la OTAN a finales del año 2014.

El proceso de repliegue se completará con el resto de los aliados, a finales del año 2014

De momento, el principal reto para el nuevo contingente será cerrar los puestos de combate avanzados (COP) de Ludina y Moqur, que continúan operativos. Finalizada esta tarea, los militares españoles en suelo afgano se concentrarán en la base *Ruy González de Clavijo*, sede del PRT español en Qala-i-Naw, y en la base aérea de apoyo avanzado (FSB) de Herat, más al sur, desde donde está previsto repatriar a las tropas y el material en las siguientes fases del repliegue.

«Las fuerzas afganas ya pueden llevar el peso de las operaciones»

El coronel Luis Cebrián Carbonell (Madrid, 1960), segundo jefe de la Brigada Paracaidista, ha regresado de Afganistán después de cinco meses al mando de ASPFOR XXXI. La agrupación española ha culminado el trabajo realizado durante siete años por los sucesivos contingentes desplegados en Badghis para lograr que las fuerzas afganas asumieran el liderazgo de la seguridad en la provincia.

—¿Cuál es el balance de la misión?

—Muy positivo, en líneas generales: los dos principales objetivos a alcanzar, la expansión de las zonas aseguradas por las fuerzas combinadas de ISAF y Afganistán y la capacitación de las Fuerzas Nacionales de Seguridad Afganas para que estén en condiciones de hacerse cargo de la defensa de sus ciudadanos de manera autónoma se han alcanzado suficientemente. Esos logros permiten iniciar el repliegue de las fuerzas españolas habiendo cumplido con la misión iniciada en el año 2005.

—¿Qué momentos han sido los más difíciles para sus tropas?

—Más que difíciles yo los definiría como situaciones de solución compleja. Estos han sido los periodos de ejecución de las operaciones principales, con empleo de un importante número de medios militares, y que se han traducido en combates prolongados, incluso causando heridos a las fuerzas propias. El elevado grado de preparación, el carácter y la moral de los soldados españoles nos permitieron acometer esos momentos con tranquilidad y confianza, seguros de salir airosos, como resultó en todos los casos.

—¿Cómo ha respondido el Ejército afgano en las operaciones combinadas contra la insurgencia?

—Muy bien. A través de estos cinco meses los soldados afganos han aumentado



gradualmente su preparación, reflejo de su voluntad y resolución para hacerse cargo de sus misiones de manera independiente, aprovechando las oportunidades de mejora que operar con los militares españoles les ofrecía. Como consecuencia, han adoptado un papel de creciente liderazgo en las operaciones combinadas, donde su eficacia ha aumentado notablemente.

—¿Crée que podrán combatir eficazmente a los talibanes?

—Actualmente están en condiciones de sobrellevar el peso principal de las operaciones, y de definir por sí mismas las estrategias y los objetivos. Son plenamente capaces de graduar sus acciones en el tiempo, y tienen unidades suficientemente eficientes para imponerse a la insurgencia. De todas maneras, por algún tiempo seguirán necesitando asesoramiento y acceso a las capacidades militares de ISAF de las que carecen, como es el apoyo aéreo.

«El carácter y la moral de los soldados españoles nos permitieron acometer las acciones de combate con tranquilidad y confianza».

«Las inversiones realizadas han tenido un reflejo claro en la mejora de la calidad de vida»

—¿Es Badghis hoy una provincia más segura que hace siete años?

—Tras el cumplimiento de la misión de cada contingente la provincia termina siendo más segura. El caso de ASPFOR XXXI no ha sido diferente. Las operaciones desarrolladas con el Ejército afgano, seguidas de acciones de apoyo a la población civil y de información para su concienciación de las ventajas de apoyar al Gobierno se han traducido en la incorporación de más localidades al control del estado y a una consolidación de su prestigio. Por tanto, se ha erradicado la influencia de la insurgencia de un área mayor.

—¿Ha mejorado la vida de la población en la zona operaciones española?

—Esta mejora también debe examinarse en el largo plazo, y se fundamenta en la acción prolongada del componente civil del PRT, liderado por el Ministerio de Asuntos Exteriores. Las inversiones realizadas en la provincia, fundamentalmente dedicadas al desarrollo de infraestructuras y la capacitación de los cuadros de la administración, han tenido un reflejo claro en la mejora de las condiciones de vida. Esto se hace evidente al comparar las imágenes de la ciudad de Qala-i-Naw hace siete años con las de ahora, o al analizar la evolución de la actividad comercial. Hoy hay escuelas, un hospital, carreteras, e incluso un centro de estudios universitarios que antes no había.

—¿Qué avances se han producido en la construcción de la ruta Lithium?

—Quizá sea este el único aspecto en que la misión se haya quedado corta. Se ha progresado en el acondicionamiento de la ruta, avanzándose ocho kilómetros en su construcción. Lamentablemente, debido a cuestiones administrativas entre la empresa contratista y el ministerio correspondiente no se ha podido rentabilizar la situación de seguridad proporcionada en la zona para alcanzar, al menos, la localidad de Mangán, fin del trayecto bajo protección de las fuerzas españolas.

—¿Qué valoración le transmiten las autoridades locales y la población sobre la labor de las tropas españolas?

—Muy alta. Aprecian el magnífico trabajo realizado y el particular carácter del español, respetuoso con las costumbres y hábitos sociales locales, y en especial con su religión. La gente es consciente de la contribución española a la mejora de su seguridad y condiciones de vida.

V.H.M

El traspaso de la autoridad al Ejército afgano ha supuesto que los militares españoles pasen del entrenamiento y tutelaje al asesoramiento y apoyo puntual. Los llamados OMLT (equipos de mentorización y enlace) que se ocupaban de adiestrar a las fuerzas afganas han evolucionado en esta nueva etapa de la misión a equipos de asesoramiento militar (MAT), integrados por un número más reducido de miembros.

Dos de los cuatro equipos MAT desplegados en la última rotación se han ubicado en los puestos avanzados de Ludina (base *Bernardo de Gálvez*) y Moqur (base *Rickett*), los más expuestos al hostigamiento de la insurgencia. El ataque más reciente se producía el pasado 10 de noviembre, cuando tres hombres vestidos con uniforme del Ejército afgano abrieron fuego contra los militares españoles que vigilaban el acceso a la base de Moqur. Las tropas del COP *Rickett* repelieron los disparos, hiriendo a uno de los atacantes y deteniendo a otro. Un teniente del equipo MAT resultó herido leve en un hombro y fue evacuado al hospital de campaña de Qala-i-Naw. Días antes, cerca de Ludina, una patrulla española que ofrecía seguridad a las obras en la ruta *Lithium* fue atacada con fuego de armas ligeras, aunque sin causar bajas, y en las proximidades de Moqur un IED (siglas en inglés de artefacto explosivo improvisado) se activó por el paso de un vehículo *RG-31* de las fuerzas españolas. La deflagración no causó heridas a ningún militar, pero el blindado quedó inoperativo.

REGRESA LA BRIPAC

Los soldados de la Brigada Paracaidista volvieron a España en seis vuelos programados entre el 27 de octubre y el 21 de noviembre. Después de cinco meses de duro trabajo regresaban «con la satisfacción de haber logrado que las fuerzas afganas hayan aumentado gradualmente su preparación», según expresó el co-

ronel Cebrián en los actos de imposición de las condecoraciones OTAN a los miembros de este contingente. La capacidad y autonomía logradas por las fuerzas del Ejército y la Policía afganas en la provincia de Badghis se incrementó especialmente tras las operaciones combinadas realizadas a lo largo del verano y principios de este otoño, en las que intervinieron con estructuras operativas complejas y de gran entidad. En el desarrollo de los combates las fuerzas españolas pasaron progresivamente a un segundo plano a medida que la 3ª Brigada del 207 Cuerpo de Ejército afgano asumía el planeamiento y dirección de las acciones. Entre estas operaciones se encuentran la *Shoyon Saretan*, desarrollada en julio en el área de Moqur; *Ontur*, en el mes de septiembre en la misma zona;

y tres en octubre: *Villares* en el valle de Garmak Ludina, *Shoyon Mizon* en Darrá i Bum, y *Portman* en Seishuri Ludina.

Una de las más destacadas, por ser la primera en la que el Ejército afgano llevaba a cabo su propio planeamiento supervisado por los militares españoles, fue la citada operación *Villares*, los días 2 y 3 de

octubre. La ofensiva permitió liberar la presión de los insurgentes sobre la ruta *Lithium* y retomar las obras en esta carretera, de gran importancia para lograr la articulación del territorio.

La operación se realizó sobre la localidad de Mamandzai, una de las más conflictivas de Badghis. Esta zona es la cabecera del valle de Gardak, corredor natural hacia el paso fronterizo de Turusej con Turkmenistán y santuario de las fuerzas insurgentes.

La operación estuvo al mando de un militar afgano, el general Dawood Wafadar, jefe de la 3ª Brigada a la que pertenecían las unidades de maniobra, de artillería y diversos apoyos de combate. Las fuerzas españolas también aportaron dos compañías de maniobra, el puesto de mando avanzado, unidades de reconocimiento e Ingenieros,

Las operaciones combinadas han reducido la presión de la insurgencia en Badghis

así como los equipos de designación de objetivos y de mentores. Las acciones de combate comenzaron la noche anterior al inicio de la operación, con la toma de posiciones de apoyo por parte de las unidades españolas, que ya fueron hostigadas por varios grupos de entre 15 y 20 insurgentes cada uno, dotados de lanzagranadas, ametralladoras y fusiles de asalto. Al amanecer, las unidades afganas iniciaron las maniobras de reconocimiento y registro de la zona. A lo largo de la mañana, los insurgentes fueron sumando apoyos hasta ser más de cien y continuaron hostigando desde diferentes posiciones a las unidades españolas y afganas, que respondieron con su armamento de dotación, apoyadas por fuego de mortero y artillería.

Como consecuencia de los enfrentamientos, murieron al menos dos insurgentes y otros dos resultaron heridos, mientras que entre las fuerzas afganas y españolas no hubo ninguna baja. También se incautaron de un fusil de asalto AK 47 con lanzagranadas de 40 mm. y gran cantidad de material de combate.

Con esta operación se comprobó la capacidad de los batallones del Ejército afgano, una prueba de fuego indispensable para certificar el adiestramiento recibido en los últimos años. El resultado más significativo de este esfuerzo ha sido el traspaso del liderazgo en seguridad en la provincia de Badghis a las fuerzas de seguridad afganas. La ceremonia formal de transferencia tuvo lugar el 4 de noviembre en la base *Ruy González de Clavijo*. El coronel Cebrián, jefe de ASPFOR XXXI, firmó el acta de transferencia en representación de las fuerzas españolas, y en nombre del Gobierno afgano lo hicieron el general Dawood Wafadar, jefe de la 3ª Brigada y el coronel Mohamed Jabbar, jefe de la policía de Badghis. El acto contó con la presencia del gobernador de la provincia, Taher Sabari.

Posteriormente, en el patio de armas de la base tuvo lugar una sencilla ceremonia militar en la cual formaron tres secciones, una española y las otras del Ejército y la Policía afganas. El general Dawood dirigió un discurso a las tropas en el que mostró su agradecimiento al equipo de mentores españoles «por su gran trabajo por mejorar la profesionalidad del personal e impulsar las opera-



ciones realizadas por las unidades de la 3ª Brigada». El coronel Cebrián destacó, por su parte, que desde ese día, «la defensa del Gobierno legítimo de Afganistán y la protección de sus ciudadanos» se encontraba «en manos de sus soldados y policías», unas fuerzas que, añadió el mando español, «han demostrado su ca-

acto se cedía el testigo de la misión a un nuevo contingente, el número 32 que se desplaza al país asiático desde que España comenzó, en 2002, su participación en la Fuerza Internacional de Asistencia a la Seguridad (ISAF).

ACTO DE RELEVO

La parada militar en la que se efectuó el relevo estuvo presidida por el segundo jefe del mando conjunto de la OTAN en Afganistán, el general de división Javier Cabeza Taberné. En enero finaliza su destino en este puesto, el más importante que ha tenido un militar español en la misión. Con él regresarán también los 125 mandos de la base de Bétera (Valencia) y del Eurocuerpo que durante un año han formado parte del cuartel general conjunto de la OTAN en Kabul.

Esta es la quinta vez que la BRILAT acude al país asiático y será su misión más larga: seis meses. Además de asesorar y apoyar a las fuerzas locales, los soldados del Regimiento *Príncipe* nº 3 vuelven a tierras afganas con el reto de completar la construcción de la ruta *Lithium* hasta Mangán. Para que las obras puedan seguir su curso han sido decisivas las operaciones que lanzó la anterior agrupación y el Ejército afgano

El nuevo contingente de la BRILAT es el número 32 que se despliega en la misión

pacidad, sus posibilidades y la determinación para asumir sus deberes constitucionales». Una semana después, en el mismo escenario, el coronel Cebrián entregaba el guión de la agrupación española en Afganistán al coronel Fernando García González-Valerio, jefe del Regimiento *Príncipe* nº 3 de la BRILAT. Con



ASPFOR XXI

Las fuerzas españolas y afganas han realizado varias operaciones combinadas contra la insurgencia —arriba, en Ludina—. A partir de ahora, las tropas españolas se limitarán al asesoramiento y apoyo puntual cuando sean requeridas para ello.

contra la insurgencia. Con el objetivo de proporcionar la seguridad necesaria a los trabajos, en octubre se abrió un pequeño destacamento con capacidad para 50 militares. Está situado a 18 kilómetros al norte del COP de Ludina, sobre una colina desde la que se dominan los alrededores, cerca de las máquinas que se utilizan para explanar y gravear la ruta.

El nuevo contingente también seguirá dando protección a los miembros del componente civil del PRT de Qala-i-Naw, integrado por el equipo de técnicos de la AECID que, desde hace seis años, impulsa proyectos para el desarrollo social y económico en Badghis. La agencia española ha iniciado la transición al equipo afgano para que tengan más peso en la continuidad de los proyectos cuando, a partir de 2014, sean ellos los que asuman la cooperación en la provincia.

Entre 2006 y 2011 la AECID ha invertido cerca de 200.000 euros en áreas tan importantes para el progreso de la población como son la educación, las infraestructuras, la sanidad, la agricultura, el apoyo a la gobernabilidad y el fomento de la igualdad de las mujeres. Entre otros ejemplos, se han construido el hospital provincial de Qala-i-Naw y ocho clínicas rurales; se ha edificado la Oficina del Gobernador y preparado a 288 funcionarios. También se ha dado formación a más de 1.000 profesores y construido seis escuelas primarias y cuatro insti-

tutos de educación secundaria, uno de ellos para chicas, que dará servicio a más de 2.600 alumnas. Con los fondos de la agencia se han abierto 160 kilómetros de carreteras rurales y se ha impulsado la producción agrícola y ganadera. Todo ello ha convertido Qala-i-Naw en una ciudad próspera, muy diferente a la que en el año 2005 se encontraron las tropas españolas que abrieron el PRT.

Como en otras ocasiones, la agrupación de la BRILAT se completa con personal de varias unidades, entre ellas el Regimiento de Artillería de Campaña 63. A él pertenece la unidad encargada de operar los Vehículos Aéreos no Tripulados que se utilizan para dar protección a las tropas. En sus desplazamientos, los soldados cuentan con los blindados *RG-31* y *LMNV Lince*, esencialmente diseñados para soportar la explosión de un IED. Además, la nueva agrupación española ha llevado por vez primera a Afganistán morteros *Cardom* de fabricación israelí. Van montados sobre vehículos y pueden disparar hasta doce proyectiles por minuto sin necesidad de detenerse lo que incrementa la capacidad de respuesta ante los ataques de la insurgencia.

La misión en Afganistán ha entrado en su recta final, pero el riesgo persiste. Prueba de ello es el aumento de ataques de elementos infiltrados contra fuerzas afganas y de la ISAF, o los IED que amenazan la seguridad de las tropas en sus desplazamientos. Para los militares españoles el momento de mayor complejidad será a partir de la próxima primavera, cuando afronten el reto logístico que va a suponer desmontar la base de Qala-i-Naw y replegar 250 vehículos y cientos de contenedores de material hasta Herat a través de una ruta de montaña de más de 140 kilómetros. Entre otras medidas de protección, el Estado Mayor de la Defensa planea el envío de tres helicópteros de ataque *HA-28 Tigre*, los más avanzados de las Fuerzas Armadas españolas, especialmente dotados para proteger a los convoyes en el tránsito. El repliegue logístico será misión de la Brigada de Infantería Ligera *Canarias XVI*, que partirá hacia tierras afganas en mayo para relevar a las tropas de la BRILAT.

Víctor Hernández
Fotos: Pepe Díaz



El apoyo de la comunidad internacional seguirá siendo esencial después de la retirada de la ISAF en 2014

ESCENARIO

futuro de Afganistán

El escenario que se le presenta al pueblo afgano a corto y medio plazo podría definirse como el de una «esperanza condicionada». Esperanza porque el trabajo realizado por la Fuerza Internacional de Asistencia a la Seguridad en Afganistán (ISAF), en las áreas o pilares de desarrollo, gobernanza y seguridad, ha sentado las bases para que a partir de su retirada en el año 2014, los afganos puedan hacerse cargo de su propio futuro con posibilidades de éxito. Condicionada porque esas bases no están consolidadas, son semillas que deben crecer y desarrollarse con los debidos cuidados y apoyos; pero en ese crecimiento influyen muchos factores que no están, ni estarán en el futuro próximo, en manos afganas.

Esperanza porque en estos años de presencia de la ISAF en Afganistán se ha realizado un importante esfuerzo en la mejora y creación de infraestructuras básicas que han mejorado la calidad de vida de una parte importante de la población: se han mejorado las escasas vías de comunicación existentes y se han construido nuevas; se ha mejorado la preparación técnico-profesional de muchos afganos, en áreas tan importantes como la explotación agropecuaria; se ha mejorado y extendido la red de escuelas, con un incremento extraordinario en la escolarización de los niños y jóvenes afganos, muy especialmente las niñas, factor imprescindible para construir el futuro de cualquier país; se ha mejorado la red de asistencia sanitaria; se ha creado una red de comunicaciones por medio de la telefonía móvil que permite el intercambio de información y las relaciones vitales para el desarrollo y la vida económica de cualquier país; algo similar se podría decir respecto a las redes de distribución de electricidad y de agua potable.

Esperanza porque hay un incipiente cambio en las relaciones humanas, basado en un mayor respeto a la dignidad y los derechos que se derivan de esa dignidad de los hombres y, en particular, de las mujeres afganas que habían sido reducidas a una



**Almirante
Teodoro E.
López Calderón**
Comandante
del Mando de
Operaciones

forma de esclavitud por la intransigencia y extremismo talibán. Muchas autoridades afganas, especialmente las de más alto nivel, reconocen y asumen que no puede haber futuro para el pueblo afgano sin un respeto mínimo a esa dignidad que exige la condición humana, con independencia del sexo, y sin la aportación de la mujer a la construcción de ese futuro.

Esperanza porque se han creado estructuras administrativas que han permitido extender la acción de gobierno a las grandes poblaciones y a las áreas con más posibilidades de desarrollo económico. Finalmente, esperanza porque la ISAF ha extendido la seguridad y estabilidad a la mayor parte del territorio y porque ha sido capaz de generar unas fuerzas armadas y de seguridad afganas (ANSF, en sus siglas en inglés) capaces de hacerse cargo de la estabilidad de

Afganistán, si continúan su proceso de mejora de formación y adiestramiento y dotación de medios materiales.

Este pilar es el fundamento del resto. Sin esas condiciones mínimas de seguridad es imposible que la población pueda desarrollar sus actividades cotidianas, pero a su vez es el cometido en el que la ISAF ha sido más eficaz. Dentro de los plazos planeados se ha logrado generar en número las fuerzas armadas y de seguridad que se pretendía y se ha hecho un esfuerzo en formación y adiestramiento que ha llevado a que la mayor parte del territorio afgano se encuentre ya bajo la responsabilidad de dichas fuerzas.

Es cierto que la labor de formación y adiestramiento, especialmente en las estructuras operativas de mayor nivel, no se puede dar por finalizada y que hay capacidades fundamentales que todavía no poseen; pero su espíritu de combatividad y sacrificio así como su valentía son fundamentos esperanzadores de que serán capaces de gestionar y mantener el esfuerzo en esta área. Asimismo, el grado de seguridad logrado en los núcleos más importantes debería permitir su expansión progresiva a aquellas zonas que continúan controladas por la insurgencia.



Pepe Díaz

Sin embargo, todo lo expuesto se encuentra en nivel embrionario y, en consecuencia, está condicionado por la continuidad del apoyo de la comunidad internacional.

Condicionado porque la economía afgana es totalmente dependiente del apoyo exterior. El mantenimiento de las infraestructuras básicas para el normal desarrollo de la actividad cotidiana de la población y el desarrollo del país necesitarán de una importante y prolongada inversión económica por parte de la comunidad internacional. Asimismo, será preciso el apoyo exterior para desarrollar las áreas potencialmente productivas que generen la riqueza necesaria para lograr la autosuficiencia económica. Condicionado porque las necesidades de formación en las distintas áreas de la actividad económica y social requerirá del apoyo de técnicos y profesionales de países desarrollados.

Condicionado porque las estructuras administrativas están lejos de alcanzar a la totalidad del territorio y de ser aceptadas por la población, ya que ello depende mucho de la calidad del líder y, muy especialmente, por la desconfianza que produce la corrupción que sufren. Ésta es una de las áreas más débiles y en la que más esfuerzo será necesario en los años venideros, si se quiere que los afganos lleguen a confiar en sus autoridades y no recurran a los sistemas tradicionales de solución de problemas sociales. Un elemento clave será la legalidad, transparencia y acceso mayoritario al voto libre de los afganos en las próximas elecciones de la primavera del año 2014.

Condicionado, porque el cambio en las relaciones humanas, sobre todo en lo que afecta a las mujeres, está muy lejos de poder considerarse aceptado y consolidado y necesitará un prolongado esfuerzo de la comunidad internacional hasta que arraigue y llegue a formar parte del acervo afgano. Finalmente, condicionado porque la seguridad y estabilidad logradas son

aún frágiles y muy dependientes del apoyo de la ISAF y lo seguirá siendo cuando se finalice su misión y comience la de la *International Training Advisory and Assistance Mission* (ITAAM).

Las ANSF necesitarán apoyo financiero para el pago de los salarios, formación y adiestramiento de su personal, para el sostenimiento y renovación de su material y la adquisición de capacidades imprescindibles. Ello implica que el apoyo financiero y el contingente a desplegar tras la finalización de la ISAF deben alcanzar las cantidades necesarias para que los niveles de seguridad actuales se mantengan y, sobre todo, para que se expandan a las zonas que aún están bajo control insurgente.

La seguridad de Afganistán se ve gravemente lastrada por la magnitud del narcotráfico y los otros tráficos ilegales que conlleva. Un alto porcentaje de los beneficios se emplea en financiar la insurgencia. En consecuencia, el gobierno afgano y sus fuerzas de seguridad deberá dedicar grandes esfuerzos a erradicar esta actividad criminal. La seguridad de Afganistán es también extraordinariamente dependiente de la situación en Paquistán, especialmente en las Áreas Tribales bajo Administración Federal (FATA) situadas

en la frontera, en las que el Gobierno paquistaní ha sido incapaz de imponer su autoridad. Mientras no se controle la insurgencia en Paquistán, Afganistán tendrá que vivir sometido a la acción insurgente, lo que dificultará el desarrollo y la gobernanza.

En resumen, el escenario afgano con el comienzo de la retirada de la ISAF está plagado de dificultades, pero las semillas para que Afganistán llegue a ser un país viable están sembradas. Habrá que seguir proporcionando apoyo financiero, militar y técnico-profesional para que lo conseguido hasta la fecha no se malogre y llegue a producir el fruto pretendido, tanto por el futuro del pueblo afgano, como para que la sangre derramada en este esfuerzo no haya sido inútil. ■

*«Las semillas
para que
Afganistán sea
un país viable
están sembradas»*